

# ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XVII. — NÚM. 749

Madrid, 14 de Mayo de 1936

PRECIO: 25 CÉNTS.

## EL NUEVO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA



SU EXCELENCIA DON MANUEL AZAÑA DÍAZ

Saludamos respetuosa y efusivamente al preclaro estadista a quien la Nación, en un movimiento casi unánime, ha confiado la suprema dirección de los asuntos públicos. Juntanse en este caso las condiciones, no sólo relevantes, sino singularísimas del elegido, con la solemnidad histórica del momento, con la pesadumbre de las preocupaciones públicas. Quizás nunca han coincidido en una sola futura actuación personal tantas ansiedades, tantas esperanzas y tantos respetos. Como creyentes, confiamos que Dios le asista y favorezca con esa superior providencia que Él jamás abdica sobre el porvenir de las naciones.



## El Evangelio, una palabra sencilla, pero admirable.

UNA revuelta del mar pudo en el ánimo de los apóstoles más que la presencia del Maestro divino. Ésta no les tranquiliza; aquélla les altera y les asusta, al extremo de temer por su vida. Con grito de angustia lo proclama el apóstol Pedro, al decir: «¡Sálvanos, Señor, que perecemos!»

Y la misma voz que les llamó con dulzura, les recrimina con tristeza, diciéndoles: «¡Hombres de poca fe: aquí estoy, no temáis!»

Con mirada escrutadora de todos los siglos, ve el divino Jesús el espanto que se apodera de los hombres en circunstancias adversas de su vida. Pedro es la imagen de la Humanidad. Y si éste tiembla en la cercanía del Maestro, de Cristo, ¿qué será de los hombres en un porvenir falto del aliento de su presencia y de la influencia de su palabra? Claro está que jamás ha de faltarnos su gracia desde lo alto; pero en los peligros constantes suscitados en el humano vivir necesitamos de algo equivalente a su personal contacto; y esto no puede ser otra cosa que su palabra de eterno aliento y de eterna vida. Por eso el Evangelio es Cristo en máximas, en sentencias, en pensamientos, en enseñanzas. Nada pueden los siglos contra el Evangelio, como nada pueden contra la divinidad de Jesús, del Redentor del linaje humano; de Jesucristo, que es la síntesis de todo, la pirámide donde convergen todas las grandezas humanas y divinas, blanco de las miradas de toda la Humanidad; de Jesucristo, que es la piedra angular que enaltece o que aplasta; del Salvador de todas las crisis humanas; del Maestro y del Doctor de todos los siglos; del que es la luz de todo aquél que viene a este mundo; del que es camino, verdad y vida.

Mueren los hombres, se deslustran las literaturas y envejecen las ciencias, dando paso a nuevas manifestaciones del pensar y del sentir humano. El Evangelio, como Cristo, no envejece jamás. «Es ayer y hoy y el mismo en todos los siglos.» Empezó enjugando lágrimas, dispensando consuelos, infundiendo alientos y engendrando esperanzas. Y ésa será su obra y su misión a través de los siglos todos. Pedidle bellezas, y os las suministrará. Pero no le exijáis aquellos maravillosos resultados, porque son fruto exclusivo del Evangelio. Cualquier pedernal, al choque con el acero, os dará chispas. En las hondas amarguras de la vida, sólo al contacto del Evangelio siente el corazón esperanzas divinas y consuelos sobrenaturales. Pocas horas después de la muerte de Alfredo Musset, decía su doméstica a unos sus amigos del poeta, mostrándoles un ejemplar del Evangelio: «No sé qué encontraba mi pobre señor en este libro. Lo devoraba con pasión. Para tenerlo siempre a su alcance, colocábalo de noche bajo su almohada. ¡Cuántas veces le sorprendí leyéndolo con ojos llenos de lágrimas!» ¡Qué había de encontrar en él! ¡Lo que no encontró en los más altos pen-

sadores ni en los más inspirados poetas: esperanzas, aromas de virtud, ambiente de una feliz inmortalidad! Los hombres y las cosas tienen lenguaje seductor, pero engañoso. El Evangelio tiene una palabra sencilla, pero inefable.

B. SANTACRUZ

## No saldréis del atolladero.

EN la Edad Media, dos grandes santos. Dos grandes santos eran, a lo que se dice, Vicente Ferrer y Catalina de Sena. Vicente Ferrer, si no estoy mal enterado, él mismo se llamaba el Ángel del Apocalipsis. Catalina de Sena traía en su cuerpo grabadas las llagas del Señor, y ceñía en su dedo un anillo de esponsales, con cuatro perlas y un diamante, colocado en él por la mano misma del Salvador. Ambos profetizaban y ambos hacían milagros. Pero Vicente Ferrer militaba en un partido, y Catalina de Sena militaba en otro partido contrario. Y tan contrario... Dos partidos que se perseguían y se hacían guerra a muerte. Decían los de un partido: ¡Oh, sí, Clemente! ¡He ahí al Vicario de Jesucristo! ¡Ay de aquél que no asiente bajo su estandarte! Los del otro partido, al contrario: ¡Urbano, Urbano! ¡Ahí tenéis al Pastor universal. ¡Ay de aquél que no viva al amparo de su cayado!

El Occidente cristiano estaba realmente dividido. La mitad de las naciones con sus príncipes, con sus instituciones, con sus sacerdotes, con sus sabios, con sus santos, seguían a un papa; y la otra mitad, asimismo, con sus príncipes e instituciones y sacerdotes y hombres que brillaban por su ciencia, y varones y mujeres que campeaban por su santidad, eran parciales del otro papa. Y con razón una facción lamentaba sobre la otra facción, como sobre una ciudad en ruinas. Como que los de un partido veían caer sobre los del otro el más terrible anatema. Efectivamente, ¿cómo hablaba a la Cristiandad el Sacro Colegio de Cardenales de un bando, y ello por expreso mandato de su Santísimo Señor el papa Clemente VII? Decían: «Ha llegado a nuestro conocimiento, por un hecho cierto, que ese seductor, Bartolomé (Urbano), titulándose falsamente papa, ha enviado cual otro Anti-Cristo, ciertos falsos profetas a diferentes partes del mundo... para que, por falsas persuasiones y sugerencias sutiles, puedan ellos seducir al pueblo cristiano y obtener de ellos, para la eterna condenación de sus almas, se adhieran al antedicho apóstata...» Urbano, por su parte, fulminaba su anatema, cual rayo devastador, contra su adversario y sus secuaces. Efectivamente, él denuncia a esos hijos de iniquidad y de perdición (el llamado Clemente VII y sus cardenales) y declara que Roberto, etc., son cismáticos, apóstatas, blasfemos y que deben ser castigados como herejes; los excomulga, los priva de todas sus dignidades, confisca todos sus bienes, declara que sus personas son detestables e infames y ordena que sean guardados por los fieles en estricto encierro. Cualquiera que encomiende

sus cuerpos a la sepultura eclesiástica queda excomulgado, y no será absuelto a menos que los desentierre con sus propias manos. Toda persona, de cualquier rango que fuere, rey, reina, emperador o cardenal, queda privada de recibir a estas personas excomulgadas en sus propiedades o permitir que se les suministre cereales, vino, carne, ropa, comestibles de cualquier género, dinero, mercancías o bienes de cualquiera clase. Todo particular que violare cualquiera de los antedichos mandamientos, quedará excomulgado, o si, a sabiendas, llamase al antedicho Roberto (quien se titula Clemente) por el nombre de papa o si le creyera ser papa; de la cual excomunión no podrá ser librado por nadie, sino por el Pontífice romano solamente... Absuelve a los súbditos de los príncipes que se adhieran a su rival de toda obediencia a sus monarcas y ofrece a todos los que emprendieren una cruzada para la exterminación de los antedichos cismáticos, y a quienes los persiguieren hasta lo último de sus fuerzas, los privilegios e indulgencias concedidos a los que se dedican al socorro de la Tierra Santa. ¡Terrible anatema! Más ¿quién es el verdadero papa? No lo sabemos; pero uno de los dos, o Clemente o Urbano lo ha de ser. ¿Lo es Clemente? Luego, ¡ay de aquellas naciones! ¡Ay de aquellos príncipes y sacerdotes, y sabios y santos que se adhieren a Urbano! ¡Ay también de aquélla que ostenta en sus miembros las heridas de Jesús y ciñe en su dedo el anillo de esposa del divino esposo! Todos están condenados. Siguen a Urbano para su condenación. Pero no, el papa es Urbano. Entonces ¡Vae vobis!... ¡hay de los príncipes y sacerdotes, y sabios y santos que llaman y creen papa a Clemente! ¡Hay, por tanto, de aquél que se apellida el Ángel del Apocalipsis! Cae sobre todos terrible excomunión. Luego, o Catalina de Sena es una condenada o Vicente un excomulgado. ¡Qué conflicto! Pero no, para los modernos teólogos católico-romanos no existe el conflicto. ¿Cómo que no? ¿Y por qué no? Sencillamente, porque esos anatemas, quienquiera los pronunciare, se esfuman en el aire y no llegan a su destino. Ciertamente, así hablan los doctores. Esas descargas no atinan en el blanco. Lindo modo de salir del atolladero; pero en vano. Decidme, mis sutiles doctores: ¿el papa, cuando pronuncia un anatema lo pronuncia de veras o de mentirijillas? No, lejos de nosotros; no de mentirijillas. ¿Luego de veras? ¿Es decir, que el papa pronuncia el anatema no para gastar pólvora en salvos, sino para que el tiro dé en el blanco? Sí, de veras, para que el tiro dé en el blanco pronuncia el anatema.

No podéis decir otra cosa. Pero el anatema es ineficaz; que es lo que decís. ¿Luego el papa pronuncia en vano un anatema que pronuncia de veras? Pero él, ¿conoce las circunstancias en que lo pronuncia? ¿Sabe que lo pronuncia vanamente? Pues, ¿cómo lo pronuncia? ¿Lo ignora? Pues, ¿cómo es tan ignorante? No, no os podréis desatollar. O Catalina de Sena es una condenada o Vicente Ferrer un excomulgado.

L. NAVARRO



## VII. - IDOLATRÍA DEL ESTADO

Si es usted sincero,  
diga, señor cura:  
¿quién tiene la culpa  
de su desventura?

Fué tan insensato  
que hizo en sus sermones  
la gran propaganda  
de unas elecciones.

Contra la República  
(y usted lo sabía)  
se guardaron armas  
en la sacristía.

Y al salir de misa  
usted, señor cura,  
daba a las beatas  
"su" candidatura.

No llore si ahora  
hay templos quemados,  
pues hacer política  
trae sus resultados.

También las monjitas,  
alegres un día,  
votaron, piadosas,  
contra la amnistía.

Y después se duelen  
si en un mal momento  
ven hecho cenizas  
su amado convento.

Si otra vez actúa,  
hágalo de modo  
que el pueblo le vea  
imparcial del todo.

Y si ha de inclinarse,  
póngase del lado  
del más perseguido,  
del más desgraciado.

Porque si votase  
Jesús, votaría  
por los más humildes  
y por la amnistía.

No llore usted, padre,  
y si llora "usté",  
¡lllore por el pueblo  
que perdió la fe!

ALEX

ENTRE el Evangelio y el concepto reinante hoy acerca del Estado, de muchas de las naciones llamadas cultas, existe absoluta contradicción; pero no así en los pueblos ibéricos. En éstos, precisamente por su carácter individualista y por su respeto profundo a la personalidad, nunca se llega a la glorificación casi divina del Estado. En esto también los pueblos ibéricos, en vez de ofrecer dificultades al Evangelio, se muestran simpatizadores y receptivos. Aquí creo muy a propósito páginas que escribí en otro lugar.

Vivimos en unos días en que el Estado va asumiendo más y más atribuciones semi-divinas. Qué lejos estamos de los antiguos lemas: *Dejad hacer y dejad pasar*. Bueno es que el Estado se preocupe por los ciudadanos y los ayude, pero nunca menoscabando la iniciativa individual, ni mucho menos quebrantando o esclavizando la personalidad. Si existe alguna conquista merecedora de nuestra gratitud perdurable es la conquista cristiana de que la persona es superior al Estado. Los miles, tal vez millones, de mártires cristianos que fecundaron con su sangre este principio, nos demuestran en qué alto concepto tenía el Cristianismo primitivo esta preciosa verdad; pero hoy, en la misma Roma, el fascismo pudo proclamar, por labios de Mussolini: «Todo por el Estado; nada fuera del Estado, y debe considerarse criminal lo que vaya contra el Estado.» El Sr. Madariaga nos dirá, como protesta, qué piensan los pueblos ibéricos acerca de esta pagana resurrección de la divinización del Estado:

"Síguese de lo dicho que en España la pasión patriótica tiende a someter la patria al individuo y no el individuo a la patria. Establécese entre uno y otra una relación que recuerdo la arriba descrita entre el amado y la amada, posesión por anexión. La patria pasa a formar parte del mundo pasional del individuo. Esto explica la vivacidad de las reacciones en el español cuando se toca al punto sensible de la patria".

Vivimos dominados por el culto de lo nacional. La idea de la nacionalidad, nacida en tiempos relativamente recientes, ha arraigado profundamente en los pueblos humanos, haciéndose casi una religión, con toda la fuerza para elevar las almas humanas al sacrificio, mas también con todas las tendencias a la beatería, a la intransigencia y aun a la crueldad que manifiestan en el pasado las religiones dogmáticas. Para el observador atento, la religión del dios nacional ha producido ya formas de culto que equivalen casi a ritos.

Por ese camino, la nación se va transformando poco a poco en una divinidad irresponsable. El amor inteligente y crítico de antaño va considerándose cada vez insuficiente. Se va exigiendo una abnegación absoluta, la sumisión de la voluntad y del cerebro ante el altar de la nación. Inútil sería, y aun pernicioso, exagerar lo negro del cua-

dro. Puede ser que las cosas no hayan llegado todavía tan lejos, pero no cabe duda de que se mueven en este sentido, y rápidamente.

El mundo de los hombres tiende a transformarse de lo que era, mundo de individuos, almas libres, en una especie de Olimpo de dioses-naciones.

¿Cómo extrañarse, pues, que nuestra edad revele una tendencia a juzgar a los hombres, según su capacidad para crear fuertes dioses nacionales? «Ved — parece decir — nuestro dios nacional es más grande y más fuerte que el vuestro. Puede hacer más bien, y más mal si quiere. Su poder se extiende mucho más lejos de las fronteras nacionales, y ningún otro dios nacional se atreve a levantar la voz, cuando el nuestro ha hablado. Por consiguiente, *valemos más que vosotros*.» Grandes escritores, cuyas obras se imprimen en todas las lenguas y se leen en todos los continentes, predicán el evangelio de la eficacia; es decir, el evangelio de la capacidad para crear grandes dioses nacionales. Y así va caminando la Humanidad por un camino libremente escogido, pero que va a dar en la esclavitud.

Mas el hombre visto por Dios es más completo que ninguno de nuestros tipos parciales, puesto que los comprende todos. En último término, las psicologías nacionales no son sino filosofías vividas, *Weltanschauungen* vividas. ¿Cómo es posible juzgarlas y evaluarlas sin apoyarse en una de ellas, la nuestra?

No es menos significativa la actitud de los pueblos ibéricos con respecto a la justicia social cuando se aplica a los individuos. A primera vista parecen pueblos anárquicos, se inclinan siempre más bien en favor del criminal que en favor de los representantes de la justicia; pero esto nace más bien de que para ellos es más importante en el criminal la persona que el crimen, éste es un accidente y aquélla una realidad substancial. El criminal, porque continúa siendo una persona, puede cambiar de malvado en santo, y, por lo mismo, impedir que la justicia ejecute sus infalibles e inapelables decretos, es dar treguas y ofrecer oportunidades para que ocurra este cambio. En esto, después de todo, se asemejan más a la conducta que Dios observa con los pecadores. Es admirable que Cristo nunca invoca la justicia como principio ni nunca la aplica aún en aquellos casos en que la ley la pedía, como cuando los fariseos le presentaron a la mujer cogida en adulterio. En la obra inmortal de Cervantes, *El Quijote*, hay un caso que ilustra bien esta tendencia. Nos referimos a los galeotes que Don Quijote liberta. Seguimos al Sr. Unamuno.

Inquirió sus delitos, y de todo cuanto le dijeron sacó en limpio que, aunque les habían castigado por sus culpas, las penas que iban a padecer no les daban mucho gusto, y que iban a ellas muy de mala gana, muy contra su voluntad y acaso injustamente.



Por lo cual decidió favorecerles, como a menesterosos y opresos de los mayores, pues parece duro caso hacer esclavos a los que Dios y la Naturaleza hizo libres; cuanto más, señores guardas—añadió Don Quijote—que estos pobres no han cometido nada contra vosotros; allá se lo haya cada uno con su pecado; Dios hay en el cielo que no se descuida de castigar al malo ni de premiar al bueno, y no es bien que los hombres honrados sean verdugos de los otros hombres no yéndoles nada en ello, y así pidió con mansedumbre que los soltaran. No lo quisieron hacer a buenas y arremetió a malas contra ellos Don Quijote, quien, ayudado por Sancho y los galeotes mismos, logró liberarlos...

El infortunado Ganivet, en su *Idearium Español*, atañadero a esto, dice: «El entendimiento que más hondo ha penetrado en el alma de nuestra nación, Cervantes... en su libro inmortal, separó en absoluto la justicia española de la justicia vulgar de los Códigos y Tribunales; la primera la encarnó en Don Quijote, y la segunda en Sancho Panza. Los únicos fallos judiciales moderados, prudentes y equilibrados que en el *Quijote* se contienen son los que Sancho dictó durante el gobierno de su ínsula; en cambio, los de Don Quijote, son aparentemente absurdos, por lo mismo que son de justicia trascendental; unas veces peca por carta de más y otras por carta de menos; todas sus aventuras se enderezan a mantener la justicia ideal en el mundo, y en cuanto topa con la cuerda de galeotes y ve que allí hay criminales efectivos, se apresura a ponerlos en libertad. Las razones que Don Quijote da para libertar a los condenados a galeras son un compendio de las que alimentan la rebelión del espíritu español contra la justicia positiva. Hay, sí, que luchar porque la justicia impere en el mundo; pero no hay derecho estricto a castigar a un culpable mientras otros se escapan por las rendijas de la ley; que al fin la impunidad general se conforma con aspiraciones nobles y generosas, aunque contrarias a la vida regular de las sociedades, en tanto que el castigo de los unos y la impunidad de los otros son un escarnio de los principios de justicia y de los sentimientos de humanidad a la vez».

Don Quijote castigaba, es cierto, pero castigaba como castigan Dios y la Naturaleza, inmediatamente, cual en naturalísima consecuencia del pecado. Así castigó a los arrieros que fueron a tocar sus armas cuando las velaba, alzando la lanza a dos manos, dándoles con ella en la cabeza y derribándolos para tornar a pasearse con el mismo reposo que primero, sin cuidarse más de ello; así amenazó a Juan Haldudo, el rico, pero soltándolo bajo su palabra de pagar a Andrés; así arremetió a los mercaderes toledanos, no bien los oyó blasfemar contra Dulcinea; así venció a D. Sancho de Azpeitia, soltándolo bajo promesa de las damas de que iría a presentarse a Dulcinea; así arremetió a los yangueses, al ver cómo maltrataban a Rocinante. Su justicia era rápida y ejecutiva; sentencia y castigo eran para él una

misma cosa; conseguido enderezar el entuerto, no se ensañaba en el culpable. Y a nadie intentó esclavizar nunca...

El fin de la justicia es el perdón, y en nuestro tránsito a la vida venidera, en las ansias de la agonía, a solas con nuestro Dios, se cumple el misterio del perdón para los hombres todos. Con la pena de vivir y las penas a ella consiguientes se pagan las fechorías todas que en la vida se hubieren cometido; con la angustia de tener que morir se acaba de satisfacer por ellas. Y Dios, que hizo al hombre libre, no puede condenarle a perpetuo cautiverio...

«No es bien que los hombres honrados sean verdugos de los otros hombres, no yéndoles en ello nada». Don Quijote, como el pueblo de que es la flor, mira con malos ojos al verdugo y a todo ministro y ejecutor de justicia. Santo y bueno que se tome uno la justicia por su mano, pues le abona un natural instinto, pero ser verdugo de otros hombres para ganarse así el pan sirviendo a la diosa justicia abstracta, no es bien. Pues la justicia es impersonal y abstracta, castigue impersonal y abstractamente.

JUAN ORTS GONZÁLEZ.

## Verdad, Biblia, Iglesia y libre examen.

### (Apuntes para una conferencia.)

La diferencia esencial entre la posición evangélica y la católicorromana es ésta: para ellos, la Iglesia es la dueña de la Verdad; para nosotros, la Verdad es la dueña de la Iglesia.

Ellos fabrican dogmas y desenvuelven doctrinas. Los sentimientos, por supersticiosos que sean, acaban por transformarse en opiniones teológicas y éstas luego en dogmas.

Nosotros no queremos mentiras bellas, sino probamos toda enseñanza en el crisol de la Palabra de Dios. En la Biblia buscamos las grandes doctrinas, las bien probadas en cientos de pasajes, las que además ha corroborado una y mil veces la experiencia de las almas convertidas y regeneradas. Seguros de éstas, fijamos la importancia de las doctrinas de segundo o tercer orden por su congruencia con aquéllas, ya que ningún pasaje de la Escritura debe interpretarse aisladamente. Dios no es Dios de disensión, sino de armonía. No un Credo de muchos artículos, sino una fe grande en un Dios grande es nuestro lema. Todo lo podemos por la verdad, nada contra la verdad.

Estamos ciertos de que, al fin, parézcenos así ahora o no, la pura verdad será más hermosa que el más atractivo error, y aun desde ahora más fecunda para el bien.

No hemos de acomodar la verdad a nosotros, sino nosotros hemos de acomodarnos a la verdad.

\* \* \*

Para la Iglesia de Roma, el fiel es un perpetuo niño. No debe progresar. El confesor

dirá lo que puede leer. Mejor aun si no quiere leer nada. El juicio individual — el libre examen — es peligroso. El fiel puede errar si usa su razón. Mejor es que diga que es blanco lo que la Iglesia llama blanco, aunque él lo vea negro.

Nosotros, de acuerdo con el espíritu del Evangelio y de todo el Nuevo Testamento, queremos que el creyente lea, estudie, medite la Palabra de Dios o, lo que es igual, aborde todos los problemas intelectuales, sentimentales y morales que el mensaje de salvación plantea. «El que tiene oídos para oír, oiga» — dijo el Señor —. Y Pablo: «Como a sabios hablo; considerad vosotros lo que digo».

No es que confiemos en absoluto en la razón. Confiamos en Dios que nos la dió y puede iluminarla. De esto estamos ciertos, que, clara u oscura, fuerte o débil, nuestra inteligencia es nuestra lámpara, como el ojo lo es de nuestro cuerpo. Nadie prescinde de su vista porque la tenga corta. Peor sería ser ciego. Nadie debe prescindir de su inteligencia porque sea débil. Si la usa con reverencia y humildad, Dios la aumentará. «Si alguno tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente», dice Santiago.

Los hombres a quienes su razón ha extraviado, no habrían corrido suerte mejor no usándola. Ya es en sí un extravío no pensar en Dios y en las cosas sublimes y santas, ya que precisamente el pensar en Él y en ellas es amarle con toda nuestra mente, como nos está mandado.

Nosotros estamos ciertos de que Dios no quiso dejar a sus fieles indefensos y a merced de maestros equivocados o maliciosos, sino equiparlos con el conocimiento y discernimiento precisos para prescindir de quienes los desorienten y los aparten de la verdad.

La Verdad, la Biblia, la Iglesia, son todas tres realidades que implican en el fiel esa medida de juicio personal que, por llamarla de algún modo, llamamos «libre examen». Asustarse de él es como asustarse de que cada pulmón respire por sí el aire que Dios da.

EVANGELICUS

## ESPAÑA EVANGÉLICA

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

#### España y Portugal.

Año	6,— ptas.
Semestre	3,— »
Paquetes desde 10 ejemplares:	
Trimestre, por ejemplar	1,25 ptas.
Semestre, por ejemplar	2,50 »
Año, por ejemplar	5,— »

#### América.

Año	10,— ptas.
Semestre	5,— »
Paquetes, por ejemplar	8,— »

#### Los demás países.

Año	12,— ptas.
Semestre	6,— »

Importante. — Las suscripciones por paquetes habrán de abonarse NECESARIAMENTE antes de terminar el trimestre correspondiente.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
Beneficencia, núm. 18. - Madrid (4).  
TELÉFONO 33590.





### La Misión Evangélica en la Guinea Española.

El trabajo evangélico misionero empezó en la Guinea continental el año 1849. En ese año, un grupo de misioneros americanos fué a la costa de África, desde Liberia, buscando un sitio desde el cual pudieran ultimar la evangelización del interior del África occidental. Se establecieron en la isla de Corisco, que está muy cerca de la costa y frente a la desembocadura del río Muni. Establecieron allí una escuela en la lengua del pueblo. En esta escuela enseñaron, no solamente a los niños de la isla, sino también a los niños del continente. Ellos se concretaron a escribir la lengua nativa. Seis años después de su llegada establecieron la primera Iglesia, y en un plazo relativamente corto la influencia del Evangelio se extendió de Norte a Sur y las Iglesias vinieron a ser como puntos estratégicos.

Fué propósito de los primeros misioneros llevar el Evangelio por los territorios que constituyen actualmente la Guinea española. Tumbas solitarias en Corisco y a través de la costa occidental, son testimonios mudos de sus estériles esfuerzos. El interior de la Guinea española permanecía cerrado al Evangelio. Sin embargo, algún éxito se consiguió en lo que hoy es Gabon. Allí los misioneros subieron por el río Ogowe y el Evangelio fué recibido con mucha simpatía. Más tarde este territorio vino a ser definitivamente de Francia y por el año 70 los misioneros americanos pusieron el trabajo sobre la *Paris Evangelical Society*, que se comprometió a tomarlo sobre sí. Es interesante observar, de paso, que la estación misionera de Lambarene, cerca de la cual estableció su hospital el doctor Schweitzer, fué la primera estación interior de los primeros misioneros americanos. El doctor Schweitzer, en sus libros, ha pagado su tributo en palabras de encomio, a los trabajos de aquellos primeros siervos de Cristo.

El éxito acompañó también a la penetración en el interior del distrito que es conocido ahora como el Camerum meridional. En los comienzos del año 90, el doctor A. C.

## COLONIAS Y MARRUECOS

Good abrió una estación interior en Efulan, y allí, después de dos activos años de constante exploración, rindió su vida. La historia de la Iglesia en el Camerum desde ese tiempo es un elocuente testimonio del poder incesante del Espíritu Santo para transformar por la Palabra de Dios, no sólo a los individuos, sino también a los pueblos. Hay allí actualmente cincuenta y cuatro Iglesias organizadas al sur del Camerum, con más de 32.000 miembros comulgantes, y con más de 100.000 simpatizantes. Hay próximamente un millar de escuelas, la mayor parte elementales. Las escuelas superiores han mantenido tan alto su prestigio y han inculcado de tal modo la lengua y la cultura francesas, que las autoridades locales han reconocido muchas veces su valor y su aportación al bienestar público. La obra médica de la Misión Americana se ha conquistado la admiración y el respeto, tanto de los nativos como de los europeos. Las autoridades francesas del Camerum, en 1934, condecoraron a uno de los médicos americanos con la Legión de Honor, como reconocimiento de sus servicios en el occidente de África, y varios de sus ayudantes nativos fueron objeto de otras distinciones por sus notables servicios. La Misión sostiene escuelas industriales para educar a los nativos y que éstos lleguen a ser maestros industriales en aquellos lugares, y tiene también una imprenta que tira millares de páginas al año en la lengua nativa y en francés. Aunque la Misión es de origen americano, no se usa el inglés en ninguno de los departamentos de su obra. Todos los esfuerzos se dirigen a colaborar con el Gobierno francés a fin de que los nativos puedan recibir los mayores beneficios de la civilización cristiana que les lleve a ser útiles para el orden social.

\* \* \*

En contraste con el campo abierto del Camerum, el interior de la Guinea española continúa cerrado al Evangelio. Sin embargo, a lo largo de la costa la obra evangélica florece. Ya a principios de 1856 fué establecida la primera Iglesia en Corisco. En 1865 fué establecida la Iglesia en Río Benito, y poco después se organizó otra que está ahora en la ciudad de Bata. Con intervalos regulares de tiempo, grupos de creyentes evangélicos se fueron organizando en Iglesias hasta 1885, en que había seis de ellas a lo largo de la costa. Estas Iglesias existen actualmente, teniendo la más pequeña de ellas unos 60 miembros y la mayor cerca de 250 miembros comulgantes.

También a lo largo de la costa, en Río Benito, está la Misión Colonial, con escuelas y hospitales que trabajan con mucho éxito en la labor humanitaria y en el programa social del Gobierno. Los médicos de la Misión han contribuido durante muchos años de un modo notable al mantenimiento de la salud y al alivio de los dolores, lo mismo

a los nativos que a los europeos. Los servicios prestados por estos médicos todavía se recuerdan por muchos en la Guinea. Tengo delante de mí copia de un documento oficial en el cual el Gobernador general de las Colonias reconoce con palabras de elogio el aprecio que le merece la loable labor de la Misión Americana.

Las escuelas también han contribuido considerablemente al bien de la Colonia, siendo dirigidas en español. Los muchachos que han pasado por estas escuelas han ido luego a ocupar puestos en distintos puntos. Por circunstancias que están fuera de nuestro alcance, estas escuelas no funcionan desde hace unos años. Pero todavía hay graduados de estas escuelas de la Misión que ocupan los puestos de funcionarios públicos y de empleados en casas de comercio, los cuales deben su educación y aprendizaje a la obra misionera.

Mirando a los años que han pasado, parece cosa extraña que el Evangelio no haya logrado entrar en el interior de la Guinea española. Hubo el trabajo evangélico a lo largo de la costa, al cual ya hemos hecho referencia. Y hubo también un maravilloso avance del Evangelio entre los pueblos del Camerum, cuya frontera meridional linda con la Guinea española. Ocurre entonces preguntar: ¿Por qué el Evangelio no avanzó desde la costa o desde los límites del Camerum durante el último siglo? ¿Por qué? Especialmente debido al hecho de que las fronteras entre el Camerum y la Guinea española fué una frontera arbitraria fijada por los Gobiernos europeos. No hay ninguna distinción o división. Las gentes de los dos pueblos son etnográficamente uno. Su habla, sus maneras, sus costumbres, todas son iguales.

Indudablemente hay varias razones, y acaso la mayor se encuentre en el hecho de que los sentimientos de tribu son más hondos en los territorios que están bajo el control del Gobierno español. Hay dos principales divisiones de tribu en el interior de la Guinea española: la tribu Ntum y la tribu Okak. Las dos son de la gran familia Fang, pero las relaciones entre ellas no son buenas. La lucha entre ellas es frecuente. Los Okak se sienten maltratados porque los más fuertes, Ntum, traspasan sus límites y les quitan las casas. Impotentes para contener este avance de los Ntum del Norte al Este hacia el mar, se vieron obligados a una emigración que, aunque pacífica, todavía continúa. En esta inquieta área de guerra y de malos sentimientos, el Evangelio no podía arraigar. El interior de la Guinea seguía en la obscuridad cuando ya los habitantes de los bosques del Camerum habían recibido los beneficios de una gran luz purificadora.

JOSEPH MAC NEILL

(Seguirá en el número próximo.)



# POR TODO

## Los cristianos rusos.

Es un milagro que en Rusia haya tantos templos de los que no se hace uso alguno, pues fueron convertidos en clubs y teatros, pero la miseria impide que funcionen. El cristiano ruso ha llegado a convertirse en «cristiano en secreto». Rara vez se atreve a visitar algún servicio religioso, si lo hay; a tomar la Santa Cena; a educar a sus hijos cristianamente, y a manifestarse como cristiano. Sin embargo, no ha muerto la fe de los cristianos rusos. Es digno de mención el hecho de que últimamente han empezado a frecuentar más las Iglesias también los obreros del partido comunista y aun algunas autoridades. El gobierno trata de ocultarlo. La vida del clero es un martirio incesante. Los sacerdotes carecen de hacienda y de derechos legales. Vestidos de paisano y rasurados, hacen los sacerdotes sus visitas a los cristianos. Diariamente se les procesa y encarcela por los motivos más nimios. A centenares ocupan las prisiones, pero siempre tienen quien los substituya. Una lección para otros puede ser el hecho de que las sectas cristianas, que al principio ayudaron al comunismo a combatir el cristianismo ortodoxo, hoy se van consumiendo en sí mismas y deshaciéndose paulatinamente.

## Alemania y el Vaticano.

Traducimos textualmente de la *Semaine Religieuse*, de Ginebra:

«El *Daily Herald* del 18 de Enero comenta la enorme indignación causada en el Vaticano por una comunicación del Gobierno alemán, según la cual éste exige una cierta cantidad a deducir de las misas que los católicos pagan a sus sacerdotes. El *Observatore Romano* ve en esta medida del Gobierno alemán un «insulto cínico» a la santidad y la libertad de la Iglesia. Se trata de un insulto a su santidad, pues se toma la participación al sacrificio de la misa, que es la manifestación más sagrada y más divina de la fe cristiana, como si fuera una simple operación comercial y el sacerdote un empleado de banca. Se trata también de un insulto a la libertad de la Iglesia, porque el impuesto que el Estado alemán exige no puede calcularse sino echando mano de injustas arbitrariedades. Los judíos no tasaron nunca el sacrificio del Gólgota, y, sin embargo, han pagado el precio. Precio tasado ahora por los que persiguen a los judíos.»

Parece natural que ya que los católicos hacen pagar las misas encuentren también natural que su tarifa sea considerada como otra cualquiera, sujeta al control del Estado.

**Este número ha sido visado por la censura.**



## China y el Cristianismo.

Desgraciadamente, nosotros encontramos en China el mismo enemigo del Cristianismo que en los países civilizados de Europa: el materialismo. Los soviets rusos dicen que la religión es el opio de los pueblos; en China suena esa acusación de otra manera: «El Cristianismo — se dice — es una materia explosiva peligrosísima, que saca todo de quicio».

En China hay aún demasiada superstición. Se da también el caso que las gentes del campo practiquen tres religiones distintas y que están perfectamente discordes entre ellas mismas. El confucionismo, que hace veinte años era una religión pujante de veras, se halla hoy seriamente amenazado. La verdadera revolución de ideas que en China está teniendo lugar es más transcendental de lo que a primera vista parece. ¡Mantengan los misioneros cristianos su confianza: el confucionismo se bambolea sobre sus cimientos!

## La última traducción de la Biblia.

Acaba de concluirse la traducción del Evangelio de San Lucas al dialecto anganiwai, que es el que hablan los papúes que habitan las islas de Salomón (Oceanía).

## Los descendientes de Lutero.

Aprovechando la ocasión de la Olimpiada parece que tendrá lugar, a principios o a mediados de Agosto, una reunión de los descendientes de Lutero, que vendrán de Holanda y sus colonias y de América.

## El peligro protestante en Italia.

La *Revista del Clero* advierte al clero católico y a las autoridades el peligro que supone la existencia de los 50.000 protestantes italianos en medio de 40 millones de católicos. Con tales advertencias se busca, seguramente — como el papa ya lo viene haciendo —, influenciar a Mussolini para una aplicación más rigurosa de la ley de libertad religiosa, promulgada en 1929. Se indica que la libertad religiosa individual debe existir, pero que hay que poner trabas a la propaganda. Es decir, los protestantes italianos deben reducirse a no salir fuera de sus Iglesias para, de este modo, no hacer pública su fe.

## Aumento de la Iglesia Evangélica en Austria.

Según una nota del Consejo de la Iglesia evangélica de Viena, han ingresado durante

# EL MUNDO

el año 1935 8.629 personas en la Iglesia evangélica austriaca. 5.325 proceden del campo católico, 93 del judaísmo, 1.355 de los incrédulos y los demás de diversas asociaciones religiosas. Estas cifras se refieren únicamente a los convertidos que han solicitado y obtenido el ingreso en la Iglesia evangélica cumpliendo todos los requisitos que la misma exige.

## El diezmo oficial en Inglaterra.

El Gobierno inglés ha tomado el acuerdo de suspender la entrega del diezmo a la Iglesia evangélica, costumbre que data de muchos siglos y por la cual la Iglesia obtenía uno de sus más elevados ingresos. Después de Semana Santa será presentada en el Parlamento una proposición en contra. Se espera que se entablarán vivos debates en torno de este asunto.

## Amor «fraternal» católico, o Italia y Abisinia.

El arzobispo de Milán ha dicho hace poco en un discurso lo siguiente: «Nosotros somos obreros de Dios en el campo misionero, especialmente ahora cuando el estandarte italiano lleva la cruz de Cristo a la victoria sobre los campos de batalla abisinios, para romper las ligaduras de la esclavitud y trazar la ruta (¡con obuses y gases asfixiantes! [N. de la R.]) a los predicadores del Evangelio. ¡Que Dios proteja a la brillante armada que con su preciosa sangre abre las puertas de Abisinia a la fe católica y a la cultura!»

## ¡Acaba de publicarse!

### LA FE QUE VENCE

POR EL REVERENDO M. GUTIÉRREZ - MARÍN.

Es una obra que expone con brevedad y claridad en 20 capítulos lo siguiente:

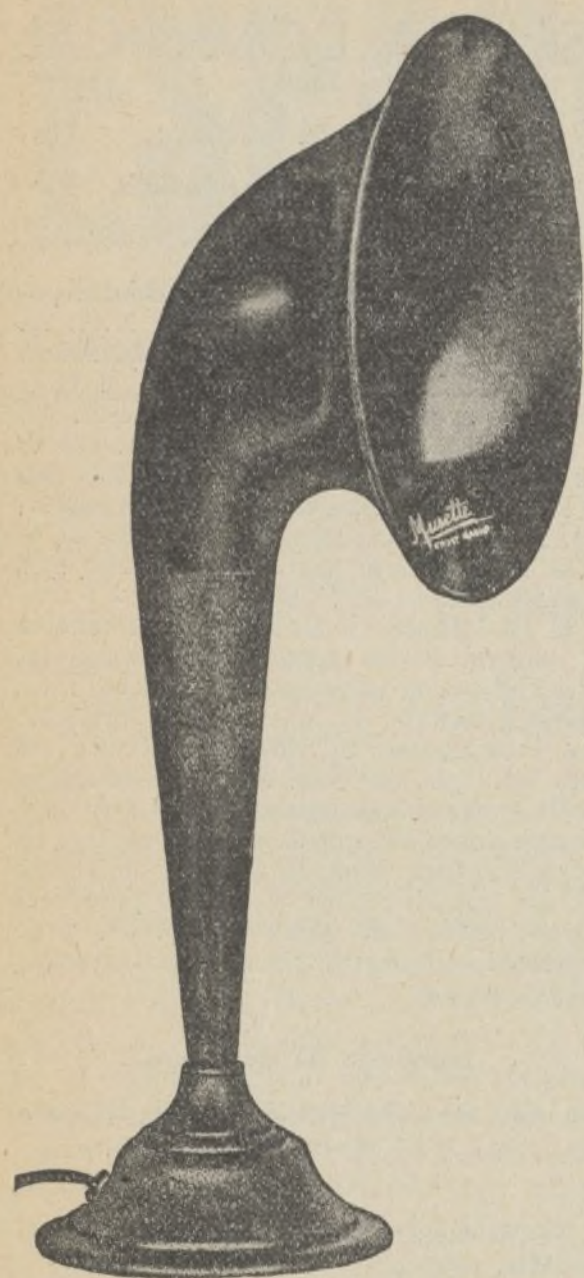
La Biblia. — El Antiguo Testamento. — El Nuevo Testamento. — La inspiración de la Biblia. — La revelación de Dios. — El hombre y el pecado. — Las mandamientos. — Jesucristo. — Jesucristo mediador. — Jesucristo Salvador del mundo. — La fe. — La justificación. — El Espíritu Santo. — La oración. — La Iglesia. — La predicación de la Palabra de Dios. — El Bautismo. — La Santa Cena. — La esperanza cristiana. — Las «cosas postreras».

126 páginas. Primorosa presentación.

DOS PESETAS

Pedidos a La Casa de la Biblia, Cortes, número 552. Barcelona. - Unión Cristiana de Jóvenes, Caspe, 43. Barcelona.





## ESPAÑA

### La Biblia en el Día del Libro, de Barcelona.

Este año eran dos las mesas en que se vendían las Sagradas Escrituras, ambas preparadas y surtidas por la Casa de la Biblia, de Barcelona; en la Plaza de la Universidad, precisamente enfrente del edificio que le da su nombre, estaba la mesa de la Casa de la Biblia, y en la Rambla, lugar más céntrico, la mesa de la Unión Cristiana de Jóvenes.

Como el día no fué declarado festivo, a pesar de ser San Jorge, patrón de Cataluña, la afluencia de compradores fué más escasa que en años anteriores. Sin embargo, en ambas mesas nuestras se vendió bastante. La de la Unión Cristiana de Jóvenes estaba servida por el evangelista de la Iglesia Evangélica Española D. Pedro Giménez, y jóvenes de la Unión y otros dos hermanos en la fe. También estuvo vendiendo durante unas horas el Rdo. Gutiérrez Marín. En la Plaza de la Universidad, donde la concurrencia era escasísima, el Rdo. Ch. Brutsch, de la Iglesia suiza, y otros jóvenes se dedicaban a la venta. Fueron muchísimas las personas que desfilaron ante nuestras mesas y no poco el éxito de la venta, pues de los 626 ejemplares que se vendieron, 126 eran Biblias completas.

El gerente de la Casa de la Biblia, D. Samuel Fuss, merece grandes elogios por la

## INFORMACIÓN EVANGÉLICA

actividad que ha desplegado. Dios haga fructificar su Palabra en aquéllos que la han adquirido. — X.

### La Obra del Señor, en Cáceres.

Llegamos a este pueblo de Miajadas (Cáceres), el 19 de Septiembre de 1934, buscando nuevos y más amplios horizontes donde poder desplegar más intensas actividades y dar expansión al celo que por la salvación de las almas ardía tanto en el corazón de mi cristiana esposa, como en el mío.

Nuestra primera impresión en el nuevo campo fué la decepción más amarga. El pueblo estaba dominado, en su mayoría, por la indiferencia religiosa más cerril y recalcitrante. El encono producido por las pasiones políticas, exacerbadas por los Gobiernos del tienio negro, agriaba los ánimos de tal manera, que el hablar de religión resultaba para unos pueril y ridículo, y para otros un ultraje a la fe y tradiciones católico-romanas.

Anunciamos el primer culto evangélico, al que concurrieron a lo más unas quince personas. Seguimos trabajando con fe y celo infatigables y presenciamos con dolor que la asistencia a nuestras reuniones no aumentaba gran cosa.

Tratamos de organizar la Escuela Dominical, y no respondió a nuestro esfuerzo ni un solo niño.

Anunciamos la apertura de una escuela primaria para niños y niñas, con el fin de estimular en ellos el deseo de ingresar en nuestra Escuela Dominical, valiéndonos del ascendiente que sobre los niños pudiéramos adquirir teniéndolos en contacto diario, y otra nueva decepción fué el fruto de nuestros malogrados afanes. Por espacio de mes y medio estuvimos descorazonados, sin más asistencia que la de cinco o seis niños a la escuela diaria. Condenados al ostracismo, al olvido, como el soldado que lucha ignorado sin vislumbrar señales de victoria, sobrellevamos los desprecios y las soflamas de la plebe inconsciente que, con ademán grosero y cínico descarado, se detenían en la vía pública para mirarnos de arriba a abajo con gesto despectivo. Nuestras quejas se estrellaban contra las intenciones malévolas y falsas promesas de las autoridades hostiles y antagónicas a nuestra noble causa. Por donde quiera que pasábamos éramos... ¡los protestantes!

Llegó el 1.º de Diciembre, brumoso y desapacible. Era día de culto. Dirigía la Palabra de Dios a unas veinte personas, cuando se me hizo víctima de un desafuero inaudito. Fuí conducido entre cuatro municipales a la cárcel por estar celebrando una *reunión clandestina*. Aquel atropello brutal fué un aldabonazo estrepitoso en la conciencia dormida del pueblo de Miajadas. Toda persona no dominada por la preocu-

pación sectaria romanista, condenó con indignación desde el fondo de su alma, bruscamente sacudida por tamaña injusticia, aquel ignominioso desafuero.

Mi esposa, revestida de la fortaleza de las heroínas cristianas, retó con noble tesón al fanatismo implacable, colocando un *stand* de libros evangélicos y Biblias a unos metros de la reja de la cárcel, tras la cual estaba su marido.

La multitud se agolpó alrededor del *stand* y se difundieron profusamente por el pueblo en poco tiempo Biblias, Testamentos, libros y folletos *protestantes*. Los fanáticos presenciaban el espectáculo helados de asombro.

El resultado no se hizo esperar mucho. El primer culto religioso después de este percance se vió concurridísimo. Llegaron personas de los pueblos circunvecinos, atraídas por la resonancia que tuvo el caso, demandando libros y folletos para distribuirlos en sus pueblos respectivos.

Organizamos una Escuela Dominical con unos sesenta niños, que todavía funciona con regularidad, reuniéndose a las diez de la mañana. Siguió luego la creación del Grupo Infantil Cristiano, que tiene sus reuniones todos los domingos a las tres de la tarde y se rige por un Reglamento inspirado en los principios y máximas evangélicos. Es tal el interés que algunos de estos niños sienten por la Palabra de Dios, que con sus módicos ahorros han comprado Biblias e Himnarios.

Otra de las actividades más alentadoras fué la organización de la Sociedad de Señoras, que se congrega simultáneamente con la reunión del Grupo en lugar aparte.

Esta Sociedad, adunando las cualidades de Marta y María, tiene el doble fin de nutrir las almas con el alimento de la Palabra Divina y cultivar la hermosa virtud de la caridad, confeccionando prendas de vestir para los niños menesterosos.

En menos de mes y medio nos adueñamos del corazón de la gente humilde, que se puso incondicionalmente a nuestra disposición. Formamos un coro de señoritas que nos ha prestado su valiosa cooperación ya en los programas de las fiestas religiosas, ya amenizando el culto con himnos adecuados, que interpreta con gusto y afinación.

Huelga decir que tanto los cultos de predicación como los de oración se ven muy concurridos. Contamos a la fecha con varias personas nuevas que han dado testimonio de fe en Cristo, bien cimentada con su asistencia continua y conducta de vida irreprochable, manifestando, además, deseos de hacer profesión de fe ante la Iglesia.

Una ancianita, su hija y nieta, asisten con toda asiduidad a nuestros cultos. Otra anciana, salvando una distancia de tres kilómetros, concurre con toda regularidad,





## REVISTA DE LIBROS

*La fe que vence*, por Manuel Gutiérrez Marín. — Un volumen de más de 100 páginas: 2 pesetas.

De un tirón nos hemos leído el librito que con el título *La fe que vence* acaba de publicar nuestro querido amigo, de Barcelona, D. Manuel Gutiérrez Marín. Se trata de un manualito de doctrina evangélica, y como no estamos sobrados de libros de esta clase, claro es que, aunque no caigamos en el tópico vulgar de decir que ha venido a llenar un vacío, sí diremos que merece tener una buena acogida por parte de los evangélicos. En el libro a que nos referimos están expuestas con la mayor sencillez, no exenta de un buen estilo literario, las doctrinas básicas del Cristianismo evangélico, y como muy bien pudiera ocurrir que entre nuestros hermanos no faltara alguien que no supiera lo que cree ni por qué lo cree, o al menos que no tuviera una clara visión del porqué de sus creencias, es por esto por lo que juzgamos el libro de interés y digno de ser leído por todos, pues los unos encontrarán en él lectura provechosa; otros, enseñanza sublime, y todos, un par de horas de grato solaz espiritual. Estamos seguros que la obrita de nuestro amigo Gutiérrez Marín se agotará muy pronto.

*Nuestra Biblia*, por A. Clifford. — Un volumen de 120 páginas de nutrida lectura. Un peso y medio, en moneda argentina.

Un libro muy distinto del anterior, pero

no menos interesante, dentro de su estilo. En él trata su autor de los manuscritos de la Biblia que actualmente se conservan, de las distintas versiones españolas de la Biblia, de sus traductores, de la labor de difusión de la Biblia que se ha llevado a cabo y que actualmente se lleva, etc. Son muy interesantes las notas biográficas de reformistas como los hermanos Valdés, Encinas, Juan Pérez, Casiodoro de Reyna, Cipriano de Valera, y otros que dedicaron sus actividades, entre otras cosas, a versiones y comentarios de las Escrituras. En el libro hay un capítulo dedicado a las versiones católico-romanas. Por eso nos extraña que el Sr. Clifford no haya hecho la menor alusión a versiones que se han hecho en nuestros tiempos, y que bien merecían siquiera unas pocas palabras. A nuestra mente vienen las versiones llamadas del Nuevo Pacto, muy interesante por cierto; la versión moderna, de Prat; la versión del Antiguo Testamento llevada a cabo por Juan B. Cabrera y Cipriano Tornos, aunque ellos ocultaran modestamente su trabajo con el nombre de *Una comisión de pastores evangélicos*, y, por fin, la versión hispanoamericana del Nuevo Testamento, sin contar otras que se han hecho, tanto dentro del campo evangélico como del romanista.

De todas maneras, el trabajo del Sr. Clifford resulta muy ameno y ofrece la facilidad de tener muchos datos reunidos acerca de estas cosas, de tanto interés para el asiduo lector de la Sagrada Escritura.

lo mismo en invierno que en verano, no faltando sino en caso de enfermedad.

Hemos celebrado cuatro entierros que han constituido imponentes manifestaciones de duelo y de fe evangélica, y me han brindado magníficas oportunidades para hablar al pueblo de la esperanza de la resurrección.

En uno de estos funerales fui segunda vez víctima de otro desafuero, tan brutal como el primero. Se me quiso instruir proceso por resistencia y desacato a la autoridad, después de tenerme cuatro días incomunicado severísimamente. Mi delito fué el de celebrar un entierro evangélico de una de las hermanas más antiguas de nuestra Iglesia, quien, además de haber hecho constar su deseo en Cédula de última voluntad, que tenía firmada, me suplicó dos días antes de expirar le hiciese entierro evangélico.

Debo consignar de paso que nuestra escuela diaria adquirió tal pujanza y vigoroso desarrollo, que llegamos a contar más de 133 niños en matrícula y nos vimos precisados

a despedir más de 30 por falta de maestra para atenderlos.

Como verá, pues, el lector, nuestro pequeño sacrificio fué abundantemente recompensado con bendiciones sin límites y con la satisfacción íntima de ver que una tribulación momentánea produjo frutos ubérrimos que quizás un trabajo intenso y prolongado nunca hubiera logrado.

No debo omitir que todas nuestras fiestas se han visto realzadas por una inmensa concurrencia que con su interés y cariño contribuyó a mitigar el dolor de las heridas infligidas en nuestro corazón por la saña del fanatismo perseguidor y reaccionario.

Esta es, a grandes rasgos pergeñada, la etapa de luchas, trabajos y triunfos de la Obra del Señor más trascendental y agitada por que ha pasado la Iglesia de Miajadas. En el próximo número informaremos a los lectores de ESPAÑA EVANGÉLICA de nuestro trabajo en Ibahernando y Santa Amalia. — Carlos Liñán.

## ESCUELA DOMINICAL

Domingo 24 de Mayo.

Edificando para el futuro.

Lucas, XX, 45-47; XXI, 1-9, 34-36.

TEXTO ÁUREO: «En vuestra paciencia poseeréis vuestras almas». — Lucas, XXI, 19.

TÍTULO: La ofrenda que agradó al Señor.

1) PROPÓSITO: Enseñar qué clase de dádivas son las que agradan al Señor Jesús.

2) INTRODUCCIÓN: Toda la Naturaleza es un anhelo constante de dar. ¿Qué nos dan el sol, los arroyuelos, los árboles, los animales, etc? Todas las cosas de más valor en la vida las recibimos gratuitamente. «Es más bienaventurado dar, que recibir.»

3) LA LECCIÓN: I. El Señor Jesús conocía el corazón de las gentes. No valorizó las ofrendas por el valor que representaban. La pobre viuda dió la más pequeña ofrenda: dos blancas, pero el Señor declaró que dió aún más que los ricos. De esto deducimos que las ofrendas delante del Señor son valorizadas según el espíritu con que se dan. Es un hecho bien conocido que hay más gozo en dar que en recibir, y esto es porque el Señor bendice al dador alegre. II. Considérense brevemente los últimos versículos de la Lección.

Domingo 31 de Mayo.

Lo que la Cena del Señor significaba a Jesús.

Lucas, XXII, 7-23.

TEXTO ÁUREO: «Haced esto en memoria de Mí».

TÍTULO: La Cena del Señor.

1) PROPÓSITO: Enseñar lo que la Cena del Señor debe significar para cada uno de los niños y niñas.

2) INTRODUCCIÓN: Las naciones y las grandes ciudades erigen monumentos a sus hombres célebres, a fin de que el pueblo recuerde sus hechos.

3) LA LECCIÓN: Si es posible, el instructor debe enseñar a los niños un cuadro de la Santa Cena, así los niños tendrán una idea más clara de la escena. Dese importancia al hecho de que Jesús estaba pasando la última Pascua con sus discípulos. Explíqueseles con sencillez lo que significaba la Pascua, quién la ordenó, de qué manera y por qué. Dígase a la clase lo que simboliza cada uno de los elementos de la Santa Cena y lo que debe ser ésta para cada uno de los cristianos. Enséñese a los niños a ser reverentes al presenciar la Santa Cena y la falta que cometen cuando no lo son. Ilústrese esta parte citando brevemente la represión de Pablo a los hermanos de Corinto, etc.

## NOTAS BREVES

Iglesia Evangélica Española, Sevilla. — En esta Iglesia sevillana fueron confirmados, después de cumplir el período de su preparación, nueve miembros nuevos, el último Domingo de Resurrección. ¡El Señor les ayude a cumplir sus promesas!

— En Aracena, provincia de Huelva, recibió cristiana sepultura, el día 18 de Abril, el cadáver del joven de veintinueve años Jorge Walter Pipping, víctima de un desgraciado accidente. El pastor de esta Iglesia, D. Patricio Gómez, anunció el Evangelio ante la tumba del querido hermano a las autoridades y amigos presentes. En las minas de Río-Tinto, de la misma provincia, durmieron en Cristo, el 1.º de Noviembre de 1935, la Srta. Trinidad Hierro Casas, a los veintinueve años de edad, y el 16 de Enero de 1936 la querida y respetable anciana de setenta y ocho años de edad D.ª María Mondragón Charrama. A todos los familiares de estos queridos hermanos reiteramos nuestra cristiana condolencia.

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA  
ALAMEDA, 12 - MADRID